

RASTROS Y ROSTROS DE LA ARQUITECTURA DE TIERRA EN BOGOTÁ-COLOMBIA. Oficios de construcción del siglo XVI al XIX

Cecilia López Pérez

Facultad de Arquitectura y Diseño, Pontificia Universidad Javeriana- Bogotá, Colombia
Carrera 7 No. 40-62. Edificio 18
lopez.c@javeriana.edu.co

Palabras claves: Oficios, artesanos, arquitectura de tierra

Resumen

Durante la época de la Colonia y la República el oficio era entendido como aquel trabajo que se alcanzaba mediante el aprendizaje con un maestro mayor y cuya elaboración era artesanal. Para obtener la condición de maestro era necesario previamente ser aprendiz, de manera que luego, se pudiera tener taller propio.

Los diferentes oficios se encontraban regidos por ordenanzas de obligado cumplimiento, que eran otorgados por los cabildos o representantes de la corona. Dentro de estos gremios había jerarquías y divisiones a las que pertenecían generalmente hombres que ocupaban una posición medianera entre los terratenientes, mineros, comerciantes, clero y los sirvientes, esclavos y mendigos. No se permitía ejercer un oficio, sin estar examinado y aprobado por el maestro y el gremio. Dentro de los gremios estaban excluidos los pintores; sin embargo, estos se regían por las normas generales de artesanos y ya para el siglo XVI existía en la Nueva Granada un reglamento para los oficios y su enseñanza.

Las labores de construcción de arquitectura en tierra en Bogotá-Colombia se desarrollaron con el aporte que realizaban los diferentes oficios. Los alarifes apoyados en maestros daban vida a la arquitectura civil, militar, doméstica y religiosa. Los primeros maestros eran españoles ya que debían demostrar "limpieza de sangre"(1), pero contaban con ayudantes indígenas y negros. Eran gente sencilla que dependía enteramente de la habilidad de sus manos para trabajar los materiales bien fuera piedra, madera, metal o tierra.

En Colombia, hasta mediados del siglo XIX, las construcciones se realizaban en tierra ya fuera en adobe, tapia o bahareque. Para el desarrollo de las edificaciones había oficios que eran propios de la etapa de construcción y otros de etapas posteriores a su realización. En la etapa de construcción se encontraban los adoberos, canteros, herreros, aguadores, aparejadores, carpinteros, cordoneros, empajadores, estereros, tejeros, hojalateros, caleros y yeseros.

Una vez que la construcción era habitada era necesario el apoyo de otros oficios, como talladores, ceramistas, loceros, doradores, plateros, alfareros, barnizadores, blanqueadores, cereros, ebanistas, retableros, caldereros y escoberos entre otros, todos ellos indispensables para la preservación de la construcción, el desarrollo de la vida cotidiana y el confort de sus habitantes.

El presente artículo muestra las actividades que cada oficio desarrolló, su organización a nivel jerárquico dentro de Bogotá, sus características, los oficios que permanecen, los desaparecidos y su contribución al avance de la arquitectura en tierra en Colombia.

1. ARQUITECTURA DE TIERRA

De acuerdo al reporte del Ministerio de Cultura colombiano se considera que el 80% de nuestros centros urbanos se encuentran contruidos con tierra. Los indígenas construían con el bahareque y con la llegada de los ibéricos se emplearon nuevas técnicas (adobe y tapia) que dieron lugar a construcciones de mayor envergadura y complejidad.

Para realizar estas obras, se requería que los constructores tuvieran un mayor grado de conocimiento de las técnicas y el material. La comprensión del comportamiento de la tierra se desarrolló a base de experimentación a escala real, basados en la prueba y el error hasta encontrar las características particulares para la construcción, de forma que respondiera adecuadamente ante un evento sísmico.

Esta forma de determinar el comportamiento de la tierra requería años de estudio, construcción, observación y mejoramiento de la técnica que se transfería de forma oral, probando las posibilidades y limitaciones que podría llegar a tener el material. Muchas de estas características de diseño se transmitían de padres a hijos llamándolo “secretos del oficio”, dándole gran valor a esos años de conocimiento y experimentación empírica. Este tipo de transferencia no se limitaba al desarrollo del sistema constructivo, sino a todas las otras artes requeridas para darle finalización y acabado a la obra.

Por ello, uno de los valores intrínsecos de estas construcciones es que ellas, en sí mismas, se convierten en documentos que nos permiten determinar las características de trabajo, materiales, técnicas, sistemas constructivos y los oficios que intervinieron para su construcción.

En Colombia, hasta mediados del siglo XIX, las construcciones se realizaban en tierra cruda por alarifes apoyados en maestros, oficiales y aprendices que daban vida a la arquitectura civil, militar, doméstica y religiosa. A partir de 1860 las técnicas y materiales de construcción de origen extranjero e industrializado empezaron a desplazar la técnica de construcción en tierra produciéndose un cambio importante dentro de la arquitectura colombiana (López, 2009, p.21)

2. OFICIOS Y ARTESANOS

2.1 Origen

Durante la época de la Colonia y la República en la Nueva Granada (actual Colombia) el oficio era entendido como aquel trabajo que se realizaba mediante el aprendizaje con un maestro mayor y cuya elaboración dependía de la habilidad del artesano para trabajar el material. (Mayor, 2003, p.28)

En el siglo XV, para los españoles resultaba deshonoroso vivir de los oficios (Portilla, 2009, p. 4 a 6) por lo que en América buscaron ser reconocidos como “hidalgos notorios” y mantenerse alejados de los “denigrantes” trabajos manuales para alcanzar la condición de nobleza. (Martínez, 1997, p.6-15)

Sin embargo, los primeros maestros en la Nueva Granada, fueron españoles ya que debían demostrar “limpieza de sangre”(1) para pertenecer a los gremios; pero contaban con ayudantes indígenas y negros. Una vez los criollos aprendieron las técnicas de los ibéricos se produjo una hibridación entre las técnicas españolas y los elementos culturales propios de nuestro territorio.

La primera evidencia de la llegada de artesanos a Colombia, se encuentra en la expedición del español Alonso Luis de Lugo en 1540, con él venían carpinteros, albañiles y un tejero. (Martínez, 1997, p. 6-15) Antes de la independencia recibían el nombre de “el pueblo bajo, la plebe, la canalla” y se denominaban “oficios viles”, ya que se consideraba que los artesanos eran incapaces de obtener por méritos propios puestos honoríficos o de distinción (Santander, 2006, p.72-78).

Ya para el siglo XVI y XVII, quienes trabajaban y ejercían las labores de artesanos usualmente eran blancos y mestizos. Los negros y mulatos se desempeñaban en labores de carpintería, mecánica de trapiches, sastrería, peluquería, zapatería, comercio ambulante de comestibles, administración doméstica y dirección de cuadrillas (Jaramillo, 1968, p.19). Los indígenas tuvieron su participación como jornaleros y talladores de madera (Barney, 2010, p.77). A partir del siglo XVIII con la abolición de la esclavitud, el oficio de artesano lo ejercían indistintamente blancos, mestizos, negros o mulatos.

2.2 Normas

En la Nueva Granada, los oficios se encontraban regidos por normas de obligado cumplimiento, que eran otorgados por los cabildos o representantes de la corona. En 1777, el virrey Manuel Antonio Flórez dictó las primeras normas para reglamentar los gremios de

artesanos. Dentro de estos gremios había jerarquías y divisiones a las que pertenecían generalmente hombres, que ocupaban una posición medianera entre los terratenientes, mineros, comerciantes, clero y los sirvientes, esclavos y mendigos (Barney Cabrera, 2010, p. 71).

No se permitía ejercer un oficio, sin estar examinado, aprobado por el maestro y el gremio. Para obtener la condición de maestro era necesario previamente ser aprendiz o realizar un noviciado; luego del examen se obtenía el título de maestro mayor, que lo autorizaba no sólo a abrir un taller, sino a impartir instrucción a aprendices.

Era usual que el título de maestro se obtuviera por herencia, de forma que una familia era reconocida por tener como su trabajo cotidiano un determinado oficio. Un maestro tenía a su cargo uno o dos oficiales, oficiales de menor rango y varios aprendices los cuales debían contar con el permiso de sus padres para aprender el oficio (Mayor Mora, 2003, p.28). Este modelo rigió hasta el siglo XVIII. Ya para el siglo XIX, el trabajo de artesano se regía por las nuevas disposiciones establecidas para asalariados o empleados.

2.3 Gremios

Desde la edad media, los gremios reunían a los artesanos que ejercían un mismo arte y se agrupaban en cerca de cien diferentes asociaciones (Martínez, 1997, p.6-15). Durante la Colonia, en la Nueva Granada, se agrupaban los diferentes oficios bajo el nombre de cofradías y afiliaciones de tipo religioso. Dentro de los gremios estaban excluidos los pintores; sin embargo, estos se regían por las normas generales de artesanos (Barney Cabrera, 2010, p.69-82).

El ejercicio del oficio requería no sólo dedicación sino honradez. Cuando llegaba a presentarse alguna diferencia o “se aficionaban a lo ajeno” el oidor corregía a través de azotes en público al artesano, aplicando la premisa de: “Quien tal hizo que tal pague”. Entre veinticinco a doscientos azotes recibía el artesano dependiendo si faltaba a los reglamentos de policía, de aseo, de ornato y de salubridad. Esto mantenía las buenas costumbres y moralidad entre el gremio (Santander, 2006, p.72-78).

El Virrey Flórez insistía en la importancia del aseo personal mandado calzar y vestir a sus discípulos o aprendices con ropas adecuadas como sayos, anguarinas y casacas en vez de ruanas y gorros, considerando que el desaseo contribuía al desprecio de los artesanos por parte del resto de la población (Mayor Mora, 2003, p.139).

Una vez que se produjo la independencia, se estableció la libertad de trabajo y empresa, y con ella el artesanado libre que entró a competir con el mercado internacional. Para 1825 surgieron los reclamos de protección gubernamental y veintiocho años después de la independencia, en 1838, ya se había formado la primera sociedad de artesanos llamada: Sociedad Democrática Republicana de Artesanos y Labradores.

Para 1849, existían dos sociedades. La primera llamada, Sociedad Democrática de Artesanos, la cual tenía como fin “promover por todos los medios posibles, lícitos y legales el adelantamiento de las artes y de cualesquiera otros ramos que se crean necesarios para el progreso bienestar de sus miembros y de la gran sociedad en general”. La segunda, era la Sociedad Popular de Instrucción Mutua y Fraternidad Cristiana”, auspiciada por el partido conservador que tenía por objeto “la instrucción mutua y la moralidad de sus miembros y el ejercicio entre ellos de la fraternidad cristiana” (Gutierrez, 1995, p.64).

Como aprendices, desde la colonia y hasta entrado el siglo XIX, era usual que estos trabajos los ejercieran niños de institutos o asilos de niños desamparados, como el de Bogotá, que aún operaba en 1886, en donde se enseñaba a los niños a torrear el hierro y soldar (Gutierrez, 1995, p.139).

Por otra parte, la labor del artesano era pagada en especie hasta finales del siglo XVIII, por lo que limitaba una mayor amplitud de intercambios y de relaciones con otras regiones. En 1775, el Gobernador de Antioquia, Francisco Silvestre comentaba:

[...] concurre a él (el atraso) otro daño, nacido asimismo de la falta de moneda, y de una costumbre muy arraigada, que tiene atrasada la industria, las artes, y oficios, y que han introducido otros males en lo moral y en lo físico. Es este al que al albañil, al carpintero, al herrero, al jornalero, al platero, y a todo otro oficial, o menesteral, no se les paga de ordinario sino en géneros....el género se da por el más alto precio. Para reducirse a oro, necesita perder a lo menos la mitad; o si es para propio uso, les cuesta un cincuenta por ciento más caro, que si lo comprase a un fiado [...] (Mayor Mora, 2003, p.100)

Para el siglo XIX, ya se registraba una retribución económica en moneda para los artesanos, como lo muestra la tabla 1; lo que permitió la adquisición de herramientas y máquinas básicas de apoyo al oficio.

Tabla 1. Salarios para el año 1892

Oficio	Valor
Herrería	0,5 a 0,6/día
Carpintería aprendiz	0,15 a 0,20/día
Oficial	0,20 a 0,50/día
Albañilería muchacho	0,20/día
Peón	0,60/día
Oficial	1,20 a 3,0/día
Maestro	4,0/día

Fuente: Beltrán Beltrán, 2002, p.116

2.4 Características de los artesanos

Los artesanos y gremios tenían una forma particular de vestirse y por la cual se distinguían, Rafael Eliseo Santander (2006, p.26) los describe así:

[...] de formas abultadas, rostro lleno, barba enteramente rapada, el cabello recogido atrás, sujeto en apretada trenza, camisa con cuello desmedido y prolongada gola, enorme chaleco a la Luis XV, gran chaquetón de cuero de venado curtido (y recurtido por el uso), calzón corto con su botonadura de muletilla a la rodilla, y la charnela a veces, media blanca aborlonada, y zapato de oreja recogida por una hebilla de plata; si a todo esto se añadía la capa magna de paño azul o blanco, y el sombrero chato de vicuña, no había que dudar, este personaje era un maestro mayor, con voz y voto en el gremio y cofradía, taller abierto para recibir discípulos, y perito nato en todo avalúo judicial[...]

En cuanto a los oficiales menciona:

[...] consistía en chaquetón y calzones tirando a zaragüelles, como los que se han descrito ya, gruesas botas de lana azul, las competentes alpargatas, sombrero de lana pardo, gran ruana guasqueña, y el indispensable pañuelo rabo de gallo atado en la cabeza [...]

Los oficiales de menor rango y aprendices se vestían de forma similar, pero con atuendos más sencillos. Los trajes también permitían determinar el oficio al que pertenecían: el sastre vestía de forma pulcra y aseada, el zapatero con alguna prenda de cuero, el herrero llevaría su delantal de cuero matizado, el albañil o embarrador iría enlodado y el pintor o encalador con sus ropas salpicadas de pintura o cal.

2.5 Lugar de trabajo

En cuanto a su lugar de trabajo, básicamente era una enramada de paredes abiertas en donde se encontraban las herramientas, enseres y muebles necesarios para desarrollar su labor (figura 1). Junto a ella se encontraba su vivienda de características muy sencillas, conformada por: salón de recibo que servía de comedor y oratorio. La mesa era habilitada como altar, comedor y lugar para planchar. Adicionalmente había una alcoba, con cama, en donde descansaba el artesano con su señora. Los niños, empleados y animales dormían en esteras (Santander et al, 2006, p.32).



Figura 1. (a) Chircales de San Cristóbal. Acuarela de J.M. Zamora; (b) Fabrica de tejas, tomado de 75 años de Fotografía

2.6 Localización en Bogotá

Los artesanos y constructores usualmente se ubicaron extramuros de las ciudades y villas. En Bogotá, se localizaron en la parte oriental de la ciudad, al pie de Monserrate y Guadalupe, (cerros tutelares de la ciudad) sobre la cordillera central. Los cuales se han caracterizado por tener una capa arcillosa de variada profundidad. Sobre esta capa vegetal crecían los bosques de “Chircas” (vocablo indígena), que eran arbustos delgados de no más 2.5 m de altura pero de gran poder calorífico (Martínez, 1983, p.64-65) (figura 2)

Con la arcilla se producían los adobes y con la chirca extraída de estas canteras se establecieron tejares (Mejía, 1998, p.58-60). Hacia el norte de la ciudad sobre esta misma cordillera, se extraía la madera, piedra y cal (el sector deriva su nombre “La calera” por esta explotación del material).

Los metales eran traídos de explotaciones fuera de la ciudad ubicándose sobre el costado occidental, en un sector en donde se agruparon los plateros, herreros, artesanos de forja y latoneros. Se debe aclarar que el platero en la Nueva Granada trabajaba no sólo la plata sino el oro. Se diferenciaban nombrándose “plateros de oro”, “plateros de plata”, “platero de masonería”, los “oribes o uribes” y los batihojas cuyas actividades eran diferentes entre sí como lo muestra la tabla 2.

Tabla 2. Actividades de los plateros en la Nueva Granada

OFICIO	ACTIVIDAD
Platero de oro	Trabajo de oro
Platero de plata	Trabajo de la plata
Platero de masonería	Trabajo de cincelar la plata, producción de hilos de oro y plata para la joyería y los bordados
Oribes o uribes	Especialistas en trabajo de oro, joyero
Batihoja	Laminación de oro y plata para recubrimiento de altares, columnas, imágenes y tabernáculos

Fuente: Fajardo; López; Munera, 1990.

Moisés de la Rosa menciona en su libro “Calles de Santa Fé de Bogotá”, la existencia de la calle de los plateros, (actual calle 12, entre carreras 7 y 6) a la vuelta de la anterior se encontraba la calle de los herreros (calle 12, con carrera 6), de los chircales (calle 22, con carrera 7) y del estero (calle 14, carrera 3).

En la colonia, las carpinterías se ubicaron también al pie de Monserrate y Guadalupe cercanas a las explotaciones de arcilla y madera; sin embargo, en el siglo XVIII se trasladaron sobre el costado occidental de la ciudad, por ser el lugar de entrada, comercio y abastecimiento de la ciudad.

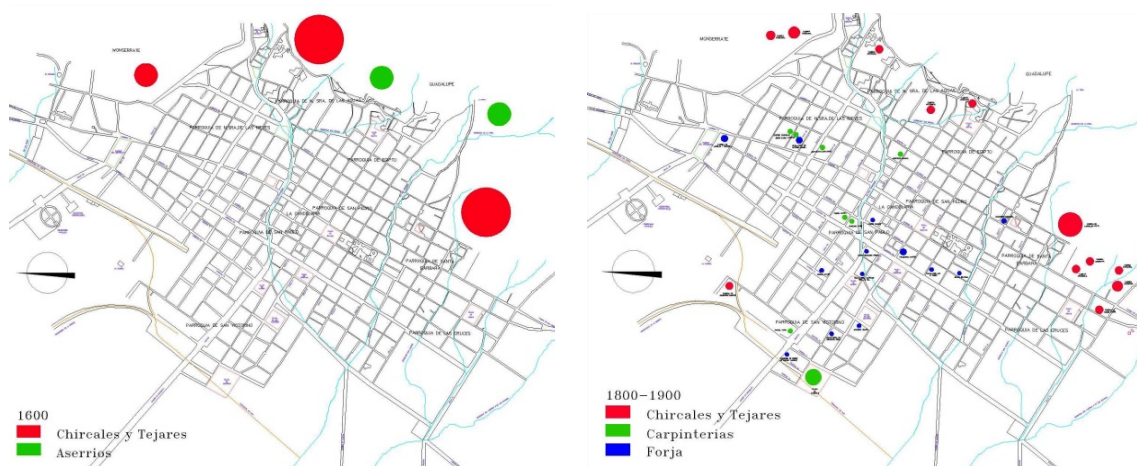


Figura 2. (a) Localización de los artesanos en la ciudad de Bogotá en 1600

(b) Localización de los artesanos desde 1880 hasta 1900

Fuente: Basado en Atlas histórico de Bogotá, 1538 a 1910

En el censo de 1866, se registró la presencia 39 diferentes artesanos relacionados con la construcción: armeros/cerrajeros/herreros; ebanistas/doradores, estañadores, fundidores, grabadores en metal o madera y latoneros. Se extraña que dentro de este censo no aparecen registrados albañiles, alfareros, aserradores, canteros, hojalateros, pintores, doradores/talla de cobre, ornamentadores y empaapeladores. (Mejía, 1998, p.58-60)

3. OFICIOS EN LA ARQUITECTURA DE TIERRA

Para los constructores en tierra era menester apoyarse en diversos oficios, antes de entregar las obras a sus nuevos moradores, en donde cada cual tenía una habilidad particular que lo hacía necesario dentro el desarrollo de la edificación.

Algunos oficios y artesanos eran propios de la etapa de construcción y otros de etapas posteriores a su realización, como se observa la tabla 3.

Tabla 3. Oficios durante y post construcción

Oficios durante la construcción	Oficios postconstrucción
Adobero, aguador, alarife, albañil, aparejador, blanqueador, calero, cantero, carpintero, cordonero, encañizador, embarrador, empajador, empapelador, esterero, herrero, jornalero, tapiero, tejero y yesero	Afilador, alfarero, barnizador, batijas, blanqueador, calderero, cesterero, cerero, desholinador, dorador, ebanista, enfardador, fontanero, escobero, platero, pulpero, retablero, todero, tallador

Fuente: Autora

3.1 Tipos de oficios

Para el adecuado funcionamiento de las edificaciones en tierra se requerían diversos oficios en las etapas de construcción y postconstrucción.

3.1.1. Construcción

En la etapa de construcción se encontraban los siguientes oficios y artesanos (2):

- Adobero: Quien construía bloques de tierra cocida por el sol mezclada con fibras vegetales.
- Aguador o aguadero: Quien tenía por oficio llevar el agua a las casas y la suministraba tanto para el proceso de construcción, como para quienes la construían.

- Alarife: Era el maestro señalado y aprobado públicamente para reconocer, apreciar y dirigir las obras propias de la construcción; así mismo, seleccionaba los oficiales de construcción en obras mayores
- Albañil: Artífice que labraba o fabricaba casas sirviéndose solamente de materiales menudos como cal, yeso, barro, ladrillo, teja y ripio en obras menores.
- Aparejador: Era el individuo calificado para preparar, disponer materiales, señalar las formas de ejecutar las trabas o aparejos, particularmente las hechas con piedra. (Mancho Duque, 2011)
- Batiojas: oficio en el cual se adelgazaba el oro o la plata hasta obtener láminas, hojillas o pan de oro (Colcultura, 1991, p.119) que el dorador instalaba o pegaba sobre la madera. Llamado también tirador.
- Blanqueador o enlucidor: Quien daba el acabado final o pintura de acabado a la construcción.
- Calero: Persona encargada de la explotación de la cal, quema y apagado para su aplicación en la construcción.
- Cantero: Aquel que buscaba las piedras, las cortaba y las conducía por su cuenta a la obra. Luego, las labraba y ajustaba para su uso en las edificaciones.
- Carpintero: El que trabajaba, labraba madera para edificios y otras obras caseras. A veces cumplía también la función de aserrador.
- Cordonero: El que tenía por oficio elaborar los cordones. En la construcción se hacían los de *cuan*, con los que se amarraba la estructura de cubierta
- Dorador o dorador al agua: Era el encargado de cubrir de oro la madera de forma que pareciera hecho con este metal. Se podía realizar de tres maneras: Mate, con láminas o en polvo. En la primera se colocaba primero una capa de yeso que luego se encolaba y sobre ella se aplicaba el oro. Con las láminas, se podía construir a fuego hasta obtener la forma de acuerdo al molde de madera y en la última sobre la base de madera se encolaba y colocaba el oro en polvo.
- Encañizador: Era quien disponía y ordenaba las cañas que formaban el “cañizo” en la cubierta, sobre el que se colocaba la teja de barro
- Embarrador: Era aquel que embarraba y encofraba con barro las paredes, de modo que las dejaba listas para ser pintadas. Equivalente al actual pañetador.
- Empajador: El que colocaba la paja como acabado final de una cubierta
- Empapelador: Quien instalaba como acabado final a un muro papel de colgadura
- Esterero: Era quien elaboraba las esteras. Éstas eran piezas cosidas de esparto, juncos o palma. Las tejía, cosía, vendía y extendía en el suelo cubriendo el piso totalmente.
- Herrero o Forjador: Era el artífice de labrar y pulir el hierro. De construir botones, clavos, aldabas, candados, cerraduras, fallebas, pasadores y trancas para las construcciones.
- Jornalero: Quien trabajaba por día de trabajo y colaboraba en oficios varios en la construcción
- Repujador: Quien trabajaba la lámina metálica de forma artística con golpes de martillo, sobre todo en platería, colocando la lámina sobre un relieve de madera y dándole forma al metal. Igualmente lo realizaba en cuero trabajando con instrumentos metálicos en caliente (Colcultura, 1991, p.120).

- Tapiero: Quien construía con tierra cruda compactada entre dos formaletas de madera
- Tejero: Era quien hacía y fabricaba las tejas de barro, bien sobre molde de madera o el muslo de la pierna.
- Yesero: Encargado de la explotación del yeso para su aplicación en los muros internos de la edificación.

3.1.2 Postconstrucción

Una vez que la construcción era habitada era indispensable el apoyo de otros oficios, requeridos para la preservación de la construcción, el desarrollo de la vida cotidiana y el confort de sus habitantes.

- Afilador de cuchillos: Quien tenía por oficio afilar cuchillos y tijeras.
- Alfarero o alfarero: Voz árabe que indicaba la persona que fabricaba objetos o cosas de barro, especialmente los empleados en las labores domésticas y de cocina.
- Barnizador: Era el encargado de cubrir o bañar con barniz. El barniz era el líquido compuesto de gomas y agua cocido a fuego lento, o al sol, para bañar o dar lustre y esplendor a la madera, pintura o el hierro.
- Blanqueador: Encargado de mantener los muros de la edificación en buenas condiciones. Debía en forma regular repasar con cal o veladura las paredes.
- Calderero: Encargado de abastecer las casas de calderos, sartenes, barriles y vasos de cobre. Eran considerados como gitanos o vagabundos porque no tenían tienda establecida
- Cestero: Encargado de proveer los cestos hechos con juncos, esparto o palma empleados en la casa.
- Cerero/velero: Era quien proveía y labraba la cera, o tenía tienda para venderla. En casas o haciendas de gran tamaño existía el cerero mayor quien era el jefe de la casa real encargado de la cera y velas. Adicionalmente, cuidaba de abastecer la casa con la cera necesaria para mantener iluminadas en las noches las construcciones.
- Deshollinador: encargado de limpiar las chimeneas de desahogo de las estufas de leña o carbón. Igualmente, era el encargado de realizar el cambio de la tubería de hojalata que estuviera en mal estado.
- Ebanista: El término viene de ébano. Era quien fabricaba y hacía obras de madera embutidas de ébano, marfil y otras maderas preciosas en escritorios, aparadores, bargueños, arcones, biombos, arcas, baúles, arquimesas, solios, etc. Este arte se conoce también como taracea
- Estañador: Era quien se dedicaba a la producción de aleaciones como zinc, plomo y estaño; comúnmente denominado peltre muy usado en objetos domésticos
- Fontanero: El maestro o artífice que hacía fuentes artificiales, reparando, encañando, conduciendo y cuidando las aguas.
- Escobero: Quien se encargaba de la construcción de escobas con ramas de abedul, sorgo, millo o diente de león con las cuales se barrían las casas.
- Leñador/carbonero: Aquel quien proveía de leña y después el carbón a la vivienda para sus actividades domésticas.
- Platero: Encargado de construir y comercializar objetos de plata y metales finos para ocasiones especiales.
- Pulpero: Era el proveedor de comestibles y abarrotes

- Retablero: Era quien ornamentaba un altar en forma arquitectónica, escultórica y pictórica en los oratorios.
- Tallador: Era quien esculpía o labraba en lámina o madera, dando formas en relieve.

3.2 Relaciones por actividades

Igual que en algunos procesos de construcción actual, existían oficios que participaban durante toda la ejecución de la obra como el aguador, pero otros sólo en algunas actividades del proceso constructivo como el cantero, carpintero u adobero. En la tabla 4, se muestran algunos ejemplos de cómo era la sucesión de oficios en una actividad.

Tabla 4. Oficios y actividades en la construcción

ACTIVIDADES	ACABADO FINAL	OFICIOS REQUERIDOS
Previas a la construcción		Adobero-Elaboración de adobes Calero-Apagado de la cal Carpintero-Selección corte, secado y transporte de la madera Encañizador- Selección corte y secado de la cañas y obtención cuero de amarre Cordonero-Construcción de los cordones y trenzas de cuan (fibra vegetal) que servirían de amarre en las construcciones. Alarife- Diseño, contratación y selección de equipo de trabajo.
Muros	Blanqueado	Adobero/tapiero-albañil-aparejador-embarrador-blanqueador
	Papel	Adobero/tapiero-albañil-aparejador-embarrador-empapelador
	Piedra	Adobero/tapiero-albañil-aparejador- cantero-embarrador-blanqueador o empapelador
	Madera	Adobero/tapiero-albañil-aparejador-embarrador-blanqueador-retablero-tallador-batioja, dorador
Pisos	Estera	Albañil- calero-esterero
	Madera	Albañil-cordonero-carpintero
	Tierra	Albañil-calero
Cubierta	Paja	Albañil-carpintero, cordonero-encañizador, embarrador, empajador
	Teja de barro	Albañil-carpintero, cordonero-encañizador, embarrador, tejero

Fuente: Autora

4. CONCLUSIONES

El estudio determinó que durante el proceso constructivo, participaban grupos de oficios y artesanos, con un grado de especialización lograda a partir de su experiencia con los materiales. Los artesanos eran gente sencilla que dependía enteramente de la habilidad de sus manos para trabajar los materiales, que se ubicaron en sectores particulares de la ciudad con los cuales dieron forma a nuestra arquitectura hasta el siglo XIX.

Los nuevos procesos de construcción en donde se busca a través del uso de maquinaria o procesos industriales mejorar los rendimientos de obra y los costos finales de obra ha hecho que las edificaciones en tierra, igual que algunos oficios y artesanos tiendan a desaparecer. Una forma de reconocer su importancia es hacerlos visibles, recordando las diferentes actividades que realizaban y su contribución al desarrollo de la arquitectura de tierra colombiana.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- Barney Cabrera, E. (2010). *Artistas y artesanos en Historia del arte en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Beltrán Beltrán, L. (2002). Las cruces, arqueología de recuerdos de una ciudad en *Revista Apuntes*, Vol. 6, N. 21. Bogotá: Centro editorial javeriano
- Colcultura (1991). *Manual para inventario de bienes culturales muebles*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- De la Rosa, M. (1938). *Calles de Santa Fé de Bogotá*. Bogotá: Imprenta Municipal
- Fajardo de Rueda, Marta, López, Yvonne Munera, Jorge Mario. (1990) *Oribes y plateros en la Nueva Granada*. Bogotá: Museo de arte religioso
- Gutierrez, F. (1995). *Curso y discurso del movimiento plebeyo 1849/1854*. Bogotá: El ancora editores.
- Jaramillo, J. (1968). *Ensayos sobre historia social colombiana*. Bogotá: Universidad Nacional.
- López, C. (2009). *Patrimonio y arquitectura en tierra*. Avances de investigación. Bogotá: Centro Editorial Javeriano.
- Mancho Duque, M.(2011). *Diccionario de la ciencia y la técnica del renacimiento*. España: Ediciones universitarias de Salamanca.
- Martínez, A. (1997). Artes y artesanos en la construcción nacional. En: *Revista Credencial Historia*, N. 87. Bogotá: Cordillera Editores Ltda.
- Martinez, C. (1983). *Apostillas y reseñas*. Bogotá: Ediciones Proa.
- Mayor Mora, A. (2003). *Cabezas duras y dedos inteligentes*. Medellín: Hombre Nuevo Editores.
- Mejia, G. (1998). *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano.
- Portilla, I. (2009). El legado vigente de los oficios en Colombia. En *Revista Pesquisa*, N.10. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Santander, R.; Ortiz, J.; Caicedo, J. (2006). Los artesanos. En: *Museo de cuadros de costumbres, Tomo III*. Bogotá: Fundación editorial epígrafe.

Notas

- (1) La "limpieza de sangre" consistía en probar la calidad de nobleza ante la Real Audiencia por medio de testimonios que certificaran ser descendiente de español y finalmente de blanco o limpio.
- (2) Basado en el Diccionario de la lengua castellana. Real academia española. Imprenta Francisco del hierro, España. 1726

Agradecimientos

La autora desea agradecer a la Vicerrectoría académica y la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Pontificia Universidad Javeriana por el apoyo brindado para el desarrollo y avance del presente estudio.

Currículo

Cecilia López Pérez. Arquitecta M.Sc. Docente y Coordinadora grupo GRIME (Grupo de Investigación en materiales y estructuras) de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá.